

A Perico René Picarillo Valiente se le ocurrió,
una vez, buscar las cosas que el abuelo
tenía en el desván.

Y él tenía prohibido jugar en el desván.



Encontró un par de zapatos
de cuando el abuelo era chico.
Habían pasado desde entonces
como cien años.

Como le quedaban grandes,
se los puso al revés
y empezó a caminar.



Lo que Perico no sabía era que los zapatos estaban embrujados. Y antes de que tuviera tiempo de ponerse bien los zapatos, empezó a caminar hacia atrás como si estuviera retrocediendo y entró en un mundo maravilloso.





Los semáforos prendían señales marrones, azules y amarillas.

Llegó a un pueblo donde todas las cosas se hacían al revés:
La gente trabajaba de noche y dormía de día.